

Presentación

Al cabo de más de cuarenta años dedicados a la vida académica, fray Luis Santiago Ferro ha culminado su vasta y fructífera labor docente. Por tal motivo, a comienzos de este año, la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino le ofreció un homenaje en reconocimiento a su destacada trayectoria. Con este número de la revista *Studium* queremos prolongar dicha celebración y manifestar nuestra más profunda gratitud a fray Luis por sus enseñanzas y su testimonio de vida intelectual.

Las contribuciones que componen este volumen pertenecen a colegas y discípulos del padre Ferro, todos ellos profesores de nuestros centros de estudio en Buenos Aires y S. M. de Tucumán en las carreras de Filosofía y Teología. Los artículos y reseñas están precedidos por el discurso pronunciado por el Prior Provincial, fray Javier María Pose, con motivo del homenaje ofrecido en la UNSTA. A este discurso le sigue un índice de las obras del homenajeado, confeccionado por la licenciada Hedy Boero. Los artículos filosóficos están centrados, en su gran mayoría, sobre diversas temáticas referidas o vinculadas a la Metafísica, disciplina sobre la que ha girado su tarea docente e investigadora. Otros artículos buscan poner de manifiesto la relevancia y la presencia de la metafísica en la teología, y otros finalmente, son contribuciones desde disciplinas específicas dedicadas al Padre Ferro con ocasión de este número.

Quisiéramos expresar nuestro más sincero agradecimiento a quienes han participado con sus escritos en este homenaje y a quienes han colaborado de un modo u otro haciendo posible su publicación.

Guillermo A. Juárez OP
Director

**Discurso del Prior Provincial y Gran Canciller
de la Universidad Fr. Javier María Pose OP
en el acto académico de homenaje al
P. Luis Santiago Ferro OP con ocasión de la
finalización de su labor docente ordinaria en la UNSTA
(S. Miguel de Tucumán, 20 de marzo de 2006)**

Con mucha alegría y también gratitud personal me uno a esta celebración de despedida y homenaje al P. Luis Santiago Ferro al concluir sus largos años de dedicación docente que ha desarrollado tanto en Buenos Aires como aquí en Tucumán.

Quisiera destacar ante todo la disponibilidad y fidelidad con que el P. Luis ha desempeñado esta tarea, que aceptó en obediencia a una misión como religioso y a la que se entregó con toda su capacidad y con todas sus fuerzas. No es tarea fácil la investigación y la docencia, exige sacrificios y renunciaciones, mucho más la enseñanza de la metafísica. Exige una disciplina austera y exigente, a contramano de las modas y de nuestra cultura de la técnica y la imagen, que privilegia lo fugaz y el resultado inmediato. Para nuestra Provincia Argentina Dominicana ha sido una gracia especial contar por tantos años con el ejemplo y la dedicación del P. Ferro, que ha marcado profundamente nuestra formación intelectual durante tantos años. No hace mucho me lo manifestaba de un modo especial fray Carlos Azpiroz, Maestro de nuestra Orden, al señalar al P. Ferro entre los profesores que más habían influido en sus años de estudio. Ciertamente hay muchos modos de servir a la búsqueda y transmisión de la verdad, como hay muchos modos de ser dominicos (dicen que no hay dos iguales, Uds. algo saben de eso...). La enseñanza de la filosofía es uno de ellos, cultivado desde siempre en nuestra Orden, en la que asumimos como compromiso particular cultivar la inclinación natural de los hombres a la verdad.

El P. Luis, tal vez por herencia familiar, ha cultivado la docencia como un verdadero estilo de vida. Recuerdo personalmente la primera vez que lo tuve como profesor, en un cursillo que nos daba en esa época a los novicios sobre espiritualidad dominicana y en que incluía la explicación de santo To-

más sobre el oficio del maestro. Enseñar, *docere* en latín, según santo Tomás, implica exponer de tal modo signos y razones que el discípulo llegue, con esta ayuda pero con la luz de su propia inteligencia, al conocimiento de lo ignorado. Así practicó el P. Ferro la docencia, privilegiando el contacto personal con los estudiantes, no imponiendo un argumento, sino haciendo que nosotros mismos hiciéramos el proceso de buscar y alcanzar la verdad. Les aseguro que muchas veces no era nada fácil... Recuerdo también su sorpresa y disgusto –si me permite que lo cuente– cuando se enteraba de que circulaban apuntes de sus clases, que trataban de aliviar esta tarea que no puede ser sino personal.

Con esto estoy haciendo referencia también a un modo muy concreto de entender la práctica de la filosofía, que el recibió de la tradición doctrinal de nuestra Orden, y muy particularmente de santo Tomás de Aquino: No voy a detallar todas sus notas, pero sí mencionar algunas fundamentales: búsqueda de la verdad más allá de la opinión o la duda; confianza en la capacidad de la razón, a la vez que conciencia de sus límites; convicción acerca de la posibilidad de llegar a conocer la realidad, aunque sin poder agotarla ni encerrarla en nuestros conceptos; apertura de la inteligencia a todo lo verdadero, no importa quien lo haya dicho, y por lo tanto apuesta por el diálogo y el respeto a los demás; finalmente, armonía entre la razón y la fe.

Si tuviera que caracterizar el “tomismo” del P. Ferro, -aunque se que a él no le va a gustar la expresión- lo haría con la expresión de Pío XI en su encíclica sobre los estudios eclesíasticos: “Id a Tomás”, lema que el P. Ferro practicó de un modo notable, como lo manifiesta el libro que hoy se presenta, fruto de su investigación y enseñanza durante años. Ir a los textos y leerlos con detención, con una lectura circular, comentando o explicitando un pasaje con la ayuda de otro, en una actitud meditativa y perspicaz que muy gráficamente el mismo Padre calificaba como “Metafísica del tornillo”.

Justamente por no haber querido ser original, sin imponer ni pretender hacer escuela, el P. Luis ha generado discípulos que agradecemos y valoramos enormemente lo que nos enseñó, como método intelectual y como testimonio de búsqueda de la verdad. Por todo esto, P. Luis, en nombre de la Orden y de tantos estudiantes que lo hemos tenido como profesor, le decimos muchas gracias:

Gracias por haber sido un buen servidor y un testimonio de labor intelectual, en la fidelidad, puntualidad y dedicación al trabajo cotidiano como profesor durante tantos años.

Gracias por enseñarnos a santo Tomás, sin disputas estériles ni discusiones de escuela, sin arqueologismos tampoco, sino insistiéndonos en ir a los textos, sin olvidar que, como decía el mismo santo Tomás, saber filosofía no es saber lo que los filósofos han enseñado, y esto vale para el mismo santo Tomás, sino conocer la verdad de las cosas, es decir, haber penetrado en la realidad.

Al despedirlo como profesor titular de esta Casa, en la que deja muchos recuerdos y enseñanzas y que seguirá siendo su Casa, pedimos al Señor que le de la gracia, en esta nueva etapa de vida que ahora inicia, de testimoniar el gozo por la labor cumplida, el don de la escucha y el consejo a los jóvenes, la alabanza y la meditación de la Palabra del Dios; en una palabra, esas virtudes que son las características de los sabios según la Sagrada Escritura.

P. Luis Santiago: ¡muchas gracias! Y que el Señor recompense su labor como Él sólo puede hacerlo, más allá aun de lo que nosotros podemos imaginar.

Javier M. Pose OP

Publicaciones del P. Luis Santiago Ferro OP

Quienes hemos tenido la oportunidad de conocer al padre Luis Santiago Ferro y de seguir su itinerario intelectual, sabemos de su inmensa labor como *filósofo-maestro*. Al mejor estilo socrático y con toda la entrega de que ha sido capaz, dedicó sus mejores fuerzas a la paciente y silenciosa tarea de formar generaciones de intelectuales. Para apreciar la obra de fray Luis en toda su valía, hay que saber de su empeño constante por brindar a sus discípulos profundas raíces metafísico-sapienciales para que, como un jardín a su cuidado, crecieran lozanos y dieran mucho fruto. A él se podrían aplicar las palabras de Gregorio Marañón: “el humanista pretende situarse, él mismo, ante su justo valor, y que los demás no le admiren, sino que aprendan. Huele el enciclopedista a catedrático, el humanista a *maestro*”.

Quienes no han tenido ocasión de conocerlo, quizás pudieran formarse una idea equivocada de su labor, si se detuvieran tan sólo en la extensión de su obra publicada. Al respecto quisiera decir que el padre Ferro siempre consideró y vivió su tarea filosófica, sobre todo como magisterio, en el que lo esencial para él ha sido el contacto personal y vital con los estudiantes. Para comprenderlo bien, es bueno saber que fray Luis eligió el mismo camino de don Casiano –aquel entrañable maestro de Carrasqueda, de don Miguel de Unamuno–, para quien valía más derramar su espíritu en sus discípulos, que recogerse un nombre de oro en el mundo.

En la obra recopilada del padre Ferro se pueden apreciar sus intereses fundamentales. Por un lado, su labor apostólica como sacerdote e hijo de santo Domingo. De allí los escritos en los que intenta llevar algo de luz y verdad, como predicador *in medio Ecclesiae*. Por otro, su labor de filósofo, cabal conocedor de Tomás de Aquino, e interesado por una visión integral, verdaderamente humanística y cristiana del hombre –de allí sus escritos antropológicos–; pero muy especialmente, dedicado al estudio profundo de la realidad toda –de allí sus escritos metafísicos o, como él diría, de *disciplina sapiencial*–. Y penetrando su obra entera, el carácter de maestro; que piensa siempre en los principiantes pero no los subestima; que no se contenta con baratijas ni da alimento pre-digerido, sino nutricio y salutar; y

que no les ahorra en nada la tarea de pensar por ellos mismos. Un maestro que como el grano de trigo, se ha enterrado en sus discípulos.

I. Obras publicadas

A) Libros

Introducción al quehacer filosófico, Editorial UNSTA, Tucumán, 2003.

La sabiduría filosófica siguiendo las huellas de santo Tomás, Primera parte, Editorial UNSTA, Tucumán, 2004.

La sabiduría filosófica siguiendo las huellas de santo Tomás, Segunda parte, Editorial UNSTA, Tucumán, 2006.

B) Colaboraciones en obras colectivas

“Santidad: vocación y respuesta”, en *Catequesis para adultos*, Paulinas, Buenos Aires, 1970, p. 115-117.

“Estados dentro de la Iglesia: laical, religioso y sacerdotal”, en *Catequesis para adultos*, Paulinas, Buenos Aires, 1970, p. 119-123.

“Sentido de la Eucaristía en la Iglesia. En el Magisterio reciente de la Iglesia”, en *Yo soy el pan de vida. Fundamentos y contenido de la misa renovada*, Paulinas, Buenos Aires, 1972, p. 69-83.

“El hombre en las distintas cosmovisiones”, en *El hombre, proyección y misterio*, Bonum, Buenos Aires, 1975, p. 7-18.

“Reflexiones acerca de un enfoque metafísico de la analogía”, en *Actas del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana*, 1979, III, p. 1345-1354.

C) Artículos

“El poder dinámico de la persona humana según la doctrina de Santo Tomás”, en *Estudios Teológicos y Filosóficos*, VII/1-3 (1965), p. 33-67.

“La encíclica ‘Aeterni Patris’ y su confrontación histórico-filosófica”, en *Investigación y Docencia*, 9 (1979), p. 49-58.

“Hacia una perspectiva filosófica”, en *Studium. Filosofía y Teología*, I/1 (1998), p. 73-89.

“Algunas reflexiones sobre la Iglesia como motivo de credibilidad”, en *Studium. Filosofía y Teología*, VI/11 (2003), p. 21-40.

II. Obras inéditas

Orientaciones de Antropología Filosófica en Santo Tomás, 1974.

Hedy Boero

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino - Tucumán